

LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA RINDE HOMENAJE A LA GESTA DE NUMANCIA

La Real Academia de Doctores de España celebró el día 20 en el Salón de Actos de la Biblioteca Marqués de Valdecilla, C/ Noviciado, 3 de Madrid, sesión académica bajo el título "Numancia ayer y hoy" y que fue presidida por el Presidente de la Real Academia de Doctores, Antonio Bascones Martínez.

Intervinieron, asimismo, los académicos Martín Almagro Gorbea y Emilio de Diego García, y como moderador Amalio de Marichalar, Conde de Ripalda, Presidente de Foro Soria 21 para el Desarrollo Sostenible.

En dicha sesión, se debatió sobre la importancia de lo que representó la heroica ciudad de Numancia hace 2150 años, y cuyo aniversario se celebra ahora, recordando lo que es una gesta universal y los valores de un pueblo que resistió durante 20 años al ejército más importante de la época, anteponiendo los principios de libertad, dignidad, honor, comunión de esfuerzos, sacrificio, verdad, independencia y paz. Además se abordaron otros aspectos científicos en torno a la ciudad de Numancia como a la suma de valores intangibles, que hacen probablemente de Numancia un hecho histórico que nos recuerda permanentemente el mejor camino para que pueda transitar la sociedad de hoy, en un momento en el que celebramos este año el Año Europeo del Patrimonio Cultural para reivindicar los símbolos que han de unirnos en la Europa del siglo 21, han explicado los organizadores.



Yacimiento celtibero de Numancia.

"NUMANCIA AYER Y HOY"

Amalio De Marichalar, Conde De Ripalda, Presidente Del Foro Soria 21 para el desarrollo sostenible

Antes de nada, quisiera agradecer al Señor Presidente de esta Real Academia de Doctores de España, así como al Secretario General, Don José Javier Etayo Gordejuela y a los Académicos que acompañan en esta mesa, Don Emilio de Diego y Don Martín Almagro Gorbea.

Quiero, asimismo, saludar al Señor Embajador de Chile que hoy nos acompaña, rogándole transmita un especial saludo al Embajador Sergio Romero, permanente amigo de España. Asimismo, al Señor Miguel de Oriol, que tanto nos ha ayudado desde hace años, al General Agustín Muñoz-Grandes por su impagable ayuda, al General de Ejército, Jaime Domínguez Buj, al que siempre agradeceremos profundamente, a los Generales, Enrique Bohigas y del Aire, José Luis Figuero, al Presidente del Consejo Escolar del Estado, Ángel de Miguel y a tantas personalidades que nos acompañan hoy aquí.

Es un alto honor que no merezco poder hoy moderar este acto académico, y poder dar la

palabra al Dr. Martín Almagro, con nuestro profundo agradecimiento, que tanto está ayudando a reivindicar la historia de Numancia, desde su conocimiento como máximo experto a nivel nacional e Internacional de nuestra más remota historia y las enseñanzas que sabiamente recibimos de ella para entender y mejorar el presente y el futuro.

Así mismo al Dr. Emilio de Diego, al que siempre hemos de agradecer al estar en la vanguardia del conocimiento y su aplicación práctica, además de conocedor de las enseñanzas de Numancia en tiempo presente y aglutinador de la suma de países como Portugal, junto a la Directora de la Academia Portuguesa de la Historia, para reivindicar lo mucho que nos une la historia y la importancia de sus mejores enseñanzas.

Vuelvo al Presidente de esta Real Academia, para agradecerle desde lo más profundo su iniciativa y la visita reciente de esta insigne institución a Numancia un frío día de este invierno y que nunca olvidaremos.

Ello ha representado una fecha histórica para la heroica ciudad.

Numancia, Señor Presidente, es la nueva ciudad eterna que entre todos estamos redescubriendo, y junto a Roma, el origen de lo que somos.

Numancia es una gesta universal, pero es, antes de nada, el símbolo de un pueblo que quiso morir en defensa de la libertad, la dignidad, el honor, la comunión de esfuerzos, la solidaridad, el valor, la nobleza, la verdad, la resistencia, la independencia y La Paz. Roma nos legó el derecho, la religión, la ciudad, la ciudadanía, las infraestructuras, las comunicaciones, y la vertebración original de Europa.

Numancia es, como nos dijera en enero de este año, con motivo de la visita a la heroica ciudad, de los Embajadores de Italia, Portugal, y Alemania, en el marco del año europeo del Patrimonio Cultural que hemos comenzado, el origen más antiguo de la libertad de todos, el origen de la cultura e historia común europea y el origen de nuestra civilización. No creo que en toda Europa hayamos comenzado con más acierto este año, honrando a quien nos constituyó, y junto a Roma, la cultura grecorromana y cristiana, haya sido precursora del devenir de

nuestras más profundas raíces hasta nuestros días, con la creación de los derechos humanos y la democracia.

El Parlamento Europeo quiso también hace pocos años significar el origen que representa Numancia de la idea de Europa y de su cultura común, y el primer pueblo que quiso morir en defensa de la libertad, que junto a los demás pueblos europeos que posteriormente lo hicieron, constituye el origen de los valores de la democracia.

Es especialmente relevante hoy poder hablar de esto, pues Europa necesita recordar sus verdaderos orígenes y sus señas de identidad más importantes. Numancia es símbolo esencial de ello, y tal y como nos dijera San Juan Pablo II, hemos de recordar siempre nuestras raíces, para que Europa sea ella misma, y construir así el mejor y más sólido presente y futuro. Como dijera también Schuman, recordando la celebración que hicimos el año pasado del sesenta aniversario del tratado de Roma, si se hubiera de comenzar de nuevo, lo haría por la cultura. He ahí la importancia a la que ha de tornar nuestra acción.

Pero Numancia, Señor Presidente, es así mismo, la cuna de nuestra Patria, el origen más remoto de nuestra Nación, la historia más antigua de España. Hace 2150 años Numancia quiso mostrar al mundo que unidos siempre se vence, por más dificultades que se presenten. Ante el ejército más importante de la época, durante veinte años, un pequeño pueblo reivindicó los valores imperecederos que han de guiar siempre nuestras vidas. Es hoy más que nunca emocionante sentir en esa ciudad lo que a través del viento nos hablan nuestros antepasados. Si dejamos abierto nuestro espíritu, percibimos la caricia profunda de su sabiduría, pudiendo imaginar en ese austero y desolado cerro lo que allí acaeció hace veintidós siglos, dejando que el susurro de la brisa de entre sus muros nos recuerde con voz profunda lo que ha de presidir nuestras vidas, lo que ha de modelar nuestras conciencias.

El espíritu de Numancia está vivo, es el que preside nuestra historia, nos llena de emociones y sentimientos, nos ilumina en nuestras dudas, y nos conduce

por el sendero seguro. Visitando la heroica ciudad, entendemos lo que son sus héroes, y los proyectamos a los que crearon nuestra historia ejemplar, la historia de una nación que lideró el mundo durante siglos, pero también rescatamos a los héroes desconocidos que igualmente ayudaron a ello y a los de todos los días, por pequeño que sea su trabajo, y su tributo, pues lo importante es la suma de todos los que creemos en el bien, para ayudar con un grano de arena a lo mejor de nuestra Patria. Sentir Numancia, cuando paseamos por sus calles es reforzar hasta el infinito los valores que debemos tener presentes en bien de España, es querer escuchar a nuestras conciencias rectamente, es renunciar a nuestros egoísmos, a nuestros complejos y ataduras, es creer firmemente lo que nos enseña la historia y creer en ella para no repetir los errores y sin embargo aprender de lo que es la mejor herencia moral que generosamente nos regala; es trabajar juntos por el bien común, con honestidad, nobleza, verdad, generosidad, cultivando la virtud, dando ejemplo. En fin, aplicando las enseñanzas que de forma necesaria y urgente requerimos hoy más que nunca en bien de España.

He hablado de la presencia en Numancia este año para conmemorar sus veintidós siglos, de esta Real Academia, su Presidente y de los Académicos a los que aquí acompaño, la presencia impagable del Dr. Almagro, también el año pasado junto al Instituto de Historia y Cultura Militar, así como

la de los Embajadores de países tan importantes; pero hemos de agradecer, asimismo, muy especialmente, al Jefe de Estado Mayor del Ejército, Don Francisco Javier Varela, que coordina y está encabezando tantas acciones, y a los Jefes de Estado Mayor del Aire y de la

Armada, por la solemne parada militar en honor a Numancia en septiembre pasado, así como al Maestro Plácido Domingo llamando en el austero cerro, mientras recitaba la Numancia de Cervantes, a la unidad de todos, a la unidad de España. Al mismo tiempo recordando su presencia, estos meses de conmemoración, y tantos años de ayuda de los profesores Ballester, Garrigues, Suárez-Inclán, Rojas, Bernal, Peréx, Rodríguez Villasante, García de Miguel, Valhonrat, Aguilera e Icomos, con su permanente labor y ayuda, así como los profesores y personalidades españolas y portuguesas, señores: Oriol, Marqués de Oreja, Puyol, Coll, Domínguez Buj, de la Fuente, Martínez de Lagos, Colás, Fontana de Grassa, Conde de El Abra, Mesonero, Romero, Fonseca, Calvo, Osorio, Martín-Castellá, Jarque, Calero, Morales, Zurutuza, Núñez Encabo, Tamames, Díaz de Aguilar, de la Fuente, Torrecillas, Bullón, López-Ibor, Eyries, Ruiz-Liso, Beneytez, González de Castejón, Duralde, Johansson, Tello, Duque de Híjar, Sánchez Cortés, Duque de

Medinasidonia, Rebelo de Sousa, De Pape, Lobo de Vasconcellos, Fernández de Oliveza, Neto da Silva, Collares Pereira, Escudero, Martins, Aires de Barros, Matos e Silva, etc.; el arte del Maestro de la guitarra española Sáinz-Villegas, y con emoción me dirijo a la Académica de esta casa, María Rosa Calvo Manzano, regalándonos su composición para arpa, "La Numancia", al General Agustín Muñoz-Grandes y su constante tra-

bajo y ayuda; al Vicepresidente del Foro, Juan Calvo y todos sus miembros; la presencia durante el mes de abril del Ejército del Aire, al General Gómez Rojo, Coronel de las Heras y tantos militares en Soria para honrar a Numancia; la visita hace pocas semanas a la Fragata Numancia,

y a su Comandante el Capitán de Fragata Carrara, los apoyos de esta Real Academia, las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes, Ciencias Morales y Políticas, Ingeniería, universidades españolas y extranjeras, instituciones históricas y científicas de todo el mundo, nuestros patrocinadores, los escolares sorianos, amigos más próximos, y tantos que aquí no puedo citar; representantes de las instituciones y de la Comisión Nacional para la celebración del 2150 aniversario de Numancia, donde se enmarca asimismo este solemne acto, y las miles de firmas que nos avalan, en bien de Numancia, para que pueda ser declarada patrimonio mundial de Unesco. Agradecer a todos, pues Numancia es ese símbolo que a todos ha de reunificarnos en los necesarios valores que demanda la sociedad. Me gusta decir que Numancia es un diamante con muchas facetas o un tesoro escondido. Solo una visión más aunque distinta: en mis comparencias en las diversas cumbres de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y para el cambio climático hemos incorporado, gracias a nuestros trabajos desde Portugal, la Cultura, entendida como la mejor herencia moral de la sociedad, como cuarto pilar y piedra angular de un desarrollo sostenible y Numancia como ejemplo universal de lo que significa cultura y sostenibilidad, al llamar a lo más profundo de las conciencias para incorporar los valores impercederos de Numancia, y que ello signifique que los más altos responsables sientan de forma viva la rectitud de lo que deben ser sus acciones en bien del conjunto de la humanidad. En el nuevo paradigma de desarrollo en el que estamos a nivel local y global, son esos valores lo único que puede reconducir los graves problemas y las necesarias y ur-

gentes decisiones que demanda el mundo.

Concluyo. En este 2150 aniversario de Numancia, aquella epopeya universal, ha de servirnos para nunca más olvidar lo importante, aunque estemos inmersos en lo urgente. Numancia es origen de nuestra

nación y su espíritu ha presidido los grandes hitos de nuestra historia. Celebramos también, ya, el 175 aniversario de nuestra Bandera, que nos regalara a todos los españoles nuestra Armada. No podía ser hoy mejor lugar y hora para honrar a nuestra Bandera, la de todos, por la que trabajamos y sentimos tantas emociones y nos exige tantas responsabilidades en bien de las presentes y futuras generaciones. Numancia supo labrar e inspirarnos el

mejor espíritu y los colores de nuestra Bandera se entrelazan con aquel, para alimentar nuestra alma y guiarnos siempre en bien de nuestra Patria, en bien de toda España.

Numancia es ese símbolo que a todos ha de reunificarnos en los necesarios valores que demanda la sociedad

Aquella epopeya universal ha de servirnos para nunca más olvidar lo importante, aunque estemos inmersos en lo urgente



Paisaje invernal en Numancia.

EL ORIGEN DE LOS VALORES DE LA ESPAÑA ACTUAL

Reflexiones de Antonio Bascones, Presidente de la Real Academia de Doctores de España

El pasado no es, pero está, decía Zubiri. Un buen ejemplo lo tenemos en Numancia por su proyección a través de los tiempos de los valores que transmite como son la dignidad, el honor, la verdad, el sacrificio y la nobleza junto con la resistencia, la libertad y la independencia. Todo esto, y mucho más, dio origen a la España actual. Hay un legado arqueológico y otro histórico en un altozano de Garray. Se habla de “espíritu numantino” para resaltar la fuerza de las convicciones frente al relativismo actual de la sociedad. Este paradigma de la constancia, de la coherencia de los valores pivota, desde hace siglos, sobre el DNA de los españoles y nos hace herederos de un simbolismo, ejemplo para las generaciones futuras.

Esta sesión de la Real Academia de Doctores de España quiere simbolizar esta defensa de nuestro patrimonio histórico y proponer que Numancia sea considerada Patrimonio de la Humanidad. Esta herencia no debe ser solo para España sino que la debemos compartir con

otros países, sean de nuestro entorno o no.

Numancia no solo ha dado valores sino que también ha sido fuente de inspiración donde han bebido autores como Gerardo Diego (Era en Numancia, al tiempo que declina/ la tarde del agosto agosto y lento/ Numancia del silencio y de la ruina/ alma de libertad, trono del viento), Antonio Machado (Soria pura, cabeza de Extremadura, oscuros encinares, ariscos pedregales, calvas sierras), Miguel de Cervantes y Agustín de Foxá (Numancia afiló dagas de bronce).

Gerardo Diego contemplando Numancia, en un ocaso del mes de Agosto, tuvo una experiencia cercana al misticismo (diafanidad de ausencia vespertina) y la certidumbre de Dios (vivo latir de Dios nos goteaba), con el canto del pájaro (sin lira, sin atril, canta, delira).

Si tuviera que resumir en dos ideas lo que significa este hecho histórico sería el de la libertad mantenida a ultranza y el del honor que traspasa nuestro mundo.